

La salida de este número, coincide con el décimo aniversario de nuestra institución, cuya fundación tuvo lugar el 18 de julio de 1997, en el marco de las actividades por la visita a Cuba de Su Santidad Juan Pablo II, que se produjo seis meses más tarde. Creada como un Centro de referencia de bioética, no sólo para la Iglesia Católica, sino para toda la sociedad cubana, desde el primer momento asumió la imprescindible tarea de divulgar, entre profesionales y técnicos de las distintas ramas de la actividad humana en nuestro país, una bioética de inspiración personalista, basada en una sana antropología filosófica que tiene, como principio básico, el respeto a la vida y la dignidad de la persona humana, desde la unión de los gametos hasta su fin natural.

Desde entonces, comenzando en noviembre de ese mismo año 1997, se han convocado y realizado nueve Jornadas Anuales de Bioética y, coincidiendo con dos de ellas (2003 y 2007), el I y II Congresos Nacionales, con asistencia y participación crecientes, tanto en el orden cuantitativo como cualitativo. A estos eventos han asistido, como conferencistas invitados, prestigiosas personalidades extranjeras del mundo de la Bioética, cuyos nombres sería prolijo relacionar. En enero del Año Jubilar 2000, salió el primer número de esta publicación, originalmente con el nombre de Anales del Centro Juan Pablo II la cual, desde entonces, ofrece a sus lectores artículos originales de autores cubanos, con frecuencia cuatrimestral. Poco después la seguiría Cuadernos, que cada dos meses pone al alcance de sus suscriptores la posibilidad de dar una mirada al panorama bioético internacional, reproduciendo artículos tomados de publicaciones extranjeras, fragmentos de libros, o comunicaciones recibidas por vía Internet. También en el 2000 nació la Escuela de Pensamiento y Creatividad, que desde entonces viene ofreciendo cursos por encuentros todos los años, para la formación de interlocutores sociales y que en la actualidad lleva el nombre de Cátedra Don Alfonso López Quintás, en homenaje al creador de este proyecto formativo quien, por cierto, visitó nuestro país en julio del 2002, invitado por nuestra institución, en el marco de las actividades por el 5º aniversario de la misma.

Desde el año 2003, se comenzó a ofertar un curso básico de Bioética a Distancia, que han pasado hasta el momento más de doscientas personas en todo el país; y en septiembre de 2006 dio inicio el primer Master en

Bioética del Centro Juan Pablo II, en colaboración con la Universidad Católica de Valencia.

La institución ha participado en numerosos encuentros y reuniones nacionales e internacionales de Bioética, así como en talleres, conferencias, cursos y otras actividades a las que ha sido invitado por instituciones oficiales; además, nuestros profesionales forman parte del claustro docente del Seminario de San Carlos, el Instituto de Ciencias Teológicas María Reina y el Instituto Félix Varela, así como del Comité Nacional Cubano de Bioética. Al constituirse la Federación Internacional de Centros e Institutos de Bioética Personalista (FIBIP), el Centro fue admitido como miembro fundador.

Aún hay mucho por hacer en este campo, en nuestro medio y en todo el mundo. Nuevas amenazas a la vida y a la dignidad de la persona han aparecido a raíz de los más recientes avances tecnológicos, especialmente –pero no únicamente– en el terreno de la genética, para unirse a otras mucho más viejas, pero que distan de estar resueltas, como el aborto y el debate sobre la eutanasia. Problemas como el calentamiento global y el daño a la capa de ozono, el agotamiento de los recursos naturales, la disposición de los desechos y otros relacionados con el medio ambiente, se hacen cada vez más apremiantes. Y todo ello coexiste –y tiene su origen último en ellos– con el egoísmo, el afán de dominio y la falta de compromiso con el destino común de la humanidad, que condiciona la existencia de terribles injusticias sociales. “La ética social –dijo en uno de sus últimos trabajos el padre de la Bioética, Van R. Potter– se reduce a una búsqueda de soluciones al conflicto entre los más privilegiados y los menos privilegiados; toda otra materia, depende de ese conflicto”.

Está de moda decir que un mundo mejor es posible. En realidad, no sólo es posible, sino imprescindible; la alternativa es la desaparición del ser humano como especie, o una vida en condiciones por completo inhumanas. Es crucial, por tanto, unir los esfuerzos de todas las personas de buena voluntad, para que esa frase no quede en mera consigna. Y el camino para lograrlo, pasa por la Bioética, concebida como un Puente al Futuro, para que este mundo continúe siendo nuestro hogar en el universo, por los siglos de los siglos. Para eso, para servir de puente, trabaja y continuará trabajando, este Centro que lleva el nombre de Juan Pablo II.

Que así sea.

